

Noticias inesperadas. 3

Unexpected News. 3

JOSE QUETGLAS



Javier Campano

La broma abraza la realidad y el delirio salta sobre el mundo. ¿Cómo hacer para seguir inventando, si tras cada mueca surge un rostro que se encuentra a sí mismo chillón, de tan parecido? ¿Cómo hacer para exagerar, si los hechos se convierten en caricatura de la exageración?

Karl Kraus, *De noche*

—“¿Te gusta la música?”

—“¿De qué me está usted hablando?”

Los que tratan en música lo tienen más fácil. Nadie confunde los 40 principales con Alban Berg, pese a que un mismo nombre —“música”— anuncia ambas actividades. Pero en música ya se entienden. En arquitectura no ocurre así. No sólo hay un único nombre para

actividades distintas, sino que además creen que se trata de una misma y única actividad. Porque se publican fotos y dibujos en libros y revistas, se supone que todos los edificios así representados pertenecen a una misma familia de objetos. No debiera ser así. No, entre lo que salió de las manos de Wright, Mies, Le Corbusier o Aalto y lo que les cae en las manos a los olímpicos arquitectos barceloneses no sólo hay una diferencia de intensidad, sino de material. Marrón y huele: no sólo las trufas.

* * *

Por ejemplo, Oriol Bohigas —el José Guardiola de la arquitectura barcelonesa. Su mérito fue dar versiones de lo que otros inventaron, cantándolo con la letra traducida, adaptándolo a las expectativas locales. Sus edificios pueden tener interés como estadística cultural, sus discos como crónica sentimental, no como arquitectura y música. Permiten saber qué se llevaba en las revistas de arquitectura, qué sonaba por la radio de los años cincuenta, sesenta, setenta, etcétera.

* * *

Aunque las trufas sean escasas no me importa orientar hacia su escondite. A mi entender, entre los arquitectos activos en Barcelona, son Pep Llinàs, Elias Torres y José Antonio Martínez Lapeña, Enric Miralles, Dani Freixas, Josep Lluís Mateo, Xavier Pouplana y Manuel del Llano, Víctor Rahola, Iago Conde y Bea Goller quienes ofrecen hoy una arquitectura digna de ser conocida y gustada

* * *

La Nueva Icaria: ese ha sido el nombre adoptado por el conglomerado de especuladores que construyen la Villa Olímpica. Ya Walter Benjamin había escrito que ni los muertos estarían a resguardo, si triunfaban los señores —y hasta este momento los señores nunca han dejado de triunfar. La Nueva Icaria: vuelven a quedar derrotados en sus tumbas los viejos utopistas del XIX, que imaginaron y ensayaron otra convivencia, otra cotidianeidad, otro mundo. Aquí se profana el espacio, el tiempo y la memoria.

En este lugar, sobre este mismo suelo, se quemaban los herejes y se apretaba el garrote, aquí se echaban a pudrir los cuerpos de los

José Quetglás es arquitecto y Catedrático de Historia del Arte y de la Arquitectura en la Escuela de Barcelona. Su artículo anterior “Noticias Inesperadas. 1 y 2” aparecerá en el próximo número de *Arquitectura*, 290, debido a una incompleta transmisión vía fax. Esta LECTURA de espectador sobre *Barcelona 91* fue escrita desde Mallorca, donde el autor recibió las fotografías de Javier Campano enviadas por Antonio Sanmartín.

José Quetglás is an architect and Chairman of the Department of Art and Architectural History at the School of Architecture of Barcelona. His former article “Unexpected News. 1 and 2” will be published in the next issue of Arquitectura, 290, due to an uncomplete fax transmission. This spectator’s READING about Barcelona 91 was written in Mallorca, where the author received the photographs by Javier Campano sent by Antonio Sanmartín. Translated by Deborah Gorman.

animales cuyas pieles curtían ahí cerca, en las primeras factorías fuera de murallas. Aquí se plantó el primer cementerio higienista de la ciudad. Aquí, a espaldas del cementerio, se establecieron, hace siglo y medio, los utopistas cabetianos. Lugar de la desolación y de la posibilidad, abiertas y extremas. Aquí imaginé yo, junto a un compañero, hace ya veinte años —dispensad la referencia autobiográfica—, el trabajo que conseguimos hacer aceptar como “Proyecto Final de Carrera”, una melancólica parcelación de estos páramos, por donde pudiesen pasear las hermanas Brontë y Laurence Olivier.

Malditos sean los señores. Han puesto el tablado de su beatitud consumible aquí, en el lugar donde nosotros seguimos oliendo la carne quemada de uno de los nuestros, donde oímos el chirrido del garrote y se rompe la vértebra, donde vemos el grupo que va acercándose lentamente, con sillas, mesas, niños y colchones, a fundar la comuna apartada y otra, de espaldas a Barcelona, al mar y al mundo: la llamarán Icaria.

Nosotros somos como aquellos viejos africanos que describe Chinua Achebe en *Things Fall Apart* —en Alfaguara, *Todo se derrumba*. Asistimos a la llegada de unos absurdos misioneros, capaces de atreverse a construir una casa en el lugar inhóspito habitado por los malos espíritus, capaces de juntarse con las heces del poblado, con esos que no sirven para cazar, pelear, bailar, reír. Los misioneros no saben que los malos espíritus harán caer su casa y que con los malvados no hay nada que hacer. Pero la casa que han construido sigue sin caer, las heces del poblado han ingresado en la policía del juez blanco, y nosotros no entendemos por qué el mundo, a nuestro alrededor, no para de derrumbarse.

Si por lo menos supiéramo contagiarles la aluminosis...

* * *

[No vió el siglo flota como aquella.] Pensad el poco tiempo, las restricciones, el mísero presupuesto, las premuras, el pobre tamaño que conocieron los constructores de la Weissenhof en Stuttgart, la Werkbundsiedlung en Viena, el Hansaviertel en Berlín, o los arquitectos municipales de Berlín, Frankfurt y Viena, o los

recuperadores del centro histórico de Bolonia. Son a penas dos docenas de chalets, media docena de bloques, algunas casas entre medianeras: pero aún las visitamos. Todo eso junto cabe en una sola manzana de la Villa Olímpica barcelonesa. Pensad ahora el presupuesto y las condiciones de la arquitectura olímpica. ¿Alguna vez una flota de arquitectos tuvo tanto en las manos y las manos más libres? Dentro de dos, cincuenta, cien años, se seguirá yendo a Utrech, Brno, Goteborg, Porto, a ver arquitectura. ¿Qué edificio de Barcelona valdrá entonces una visita? [No regresó a puerto ni un solo barco.]

* * *

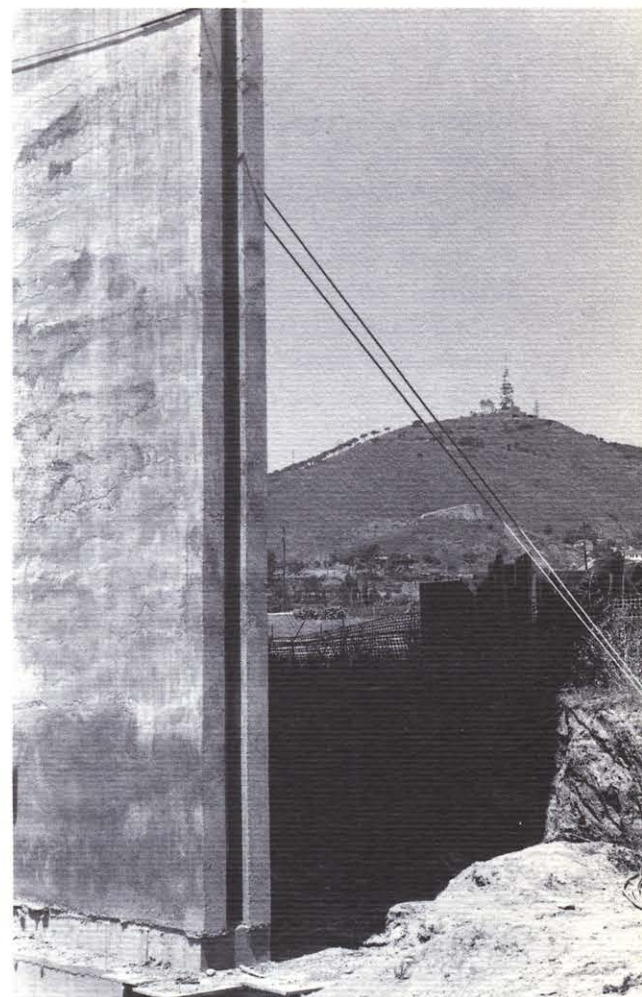
Estoy frente a Randa, la montaña donde se retiró por un tiempo Ramón Llull, el ermitaño. Aquí ojeo la serie de fotografías que Antonio me ha enviado. Son imágenes de un lugar que no visitaré, de edificios que no me interesa conocer. Pasé cerca de ahí una vez, en coche, y, cuando voy a la playa de la Barceloneta para no des acostumbarme al ruido del mar, veo que cerca hacen obras. ¿En serio que alguien puede tener interés en aprender la forma de estos edificios? ¿Gastáis tiempo y papel en publicarlos? Hace pocas semanas se ha leído, en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, una tesis doctoral obra de uno cualquiera de esos protagonistas. “Sobre la forma de las ventanas en mis edificios” era, me han dicho, el título. Recibió su bien merecido y general aplauso.

* * *

La arquitectura olímpica barcelonesa merece ser montada en exposición por Alfredo Arribas, comentada por Juan José Lahuerta y recordada autobiográficamente por Josep Maria Muntaner (el autor del célebre best-seller, revival de Michel Quoist, *Escriveure: diari de Josep Maria*).

* * *

Uno de los motivos que permiten demostrar que Bohigas es un mal arquitecto —mejor dicho, que no es un arquitecto— es su necesidad de cambiar de estilo cada cierto tiempo. No soporta aquello que ha hecho hace algunos años. Como decía Adolf Loos, eso permite medir nuestra diferencia respecto a él.



Javier Campano

Se trata tan sólo de una cuestión de tiempo. Nosotros no lo soportamos ya ahora, él tardará todavía un tiempo en aborrecerlo. Decidme un edificio de Bohigas que valga la pena de una visita.

La gente va a Ginebra a ver una casa de Le Corbusier, a París a ver una casa de Loos, a Como a ver una casa de Terragni, a Porto a ver una casa de Siza. Uno se acerca hasta ellas con respeto, y se siente agradecido de que existan. El mundo sería peor sin ellas. A veces uno llega a pie, descubriéndola por primera vez, reconociéndola de lejos, encontrándola tan ajada ya a sus sesenta, ochenta años, tan familiar sin embargo que uno podría recorrerla a ciegas, recitándola de memoria, o a veces uno se imagina viviendo en ella, teniendo costumbres en cada habitación... Decidme una casa de Bohigas que merezca eso.

Adolf Loos tenía un baremo para medir la arquitectura de una casa. Para deshacer la

pacotilla de los equivalentes olímpicos de su tiempo —los Olbrich, Van de Velde y gente así—, preguntaba: Imaginaros un suicidio en una habitación de Olbrich, ¿no sentís como un escarnio para el suicidado el ambiente a su alrededor? Sólo es buena arquitectura aquella en la que puede uno suicidarse —o cometer un crimen, o sonreír, o hacer música, o mirar por la ventana— sin desentonar.

* * *

La escasa arquitectura barcelonesa de interés es la que establece un hilo invisible pero tenaz con el mejor arquitecto que ha dado este sitio —esto no es una ciudad, es sólo un sitio—: Josep Maria Jujol.

Llinàs, Torres y Martínez-Lapeña, Miralles, Freixas. En ellos hay algo del outsider que se sabe central y no necesita demostrarlo. Hacen emerger su imaginación desde lo escaso, lo provisional, lo inestable. Es así, pero bien pudiera ser de otra forma. Su arquitectura no compite, sino que ocurre al mismo tiempo que el mundo constituido a su alrededor, sin afectarse ni afectarle, débil como un biombo plegable, como entre visillos. Sin embargo, los espacios que ese biombo ampara son los más hospitalarios, aquellos en los que uno podría llegar a arrebujarse. Son, para decirlo con Bruno Taut, “una buena vivienda”. Proceden de una imaginación que no trata de caer como una mole imponente encima del espectador, sino que parece animar al espectador a ponerse a imaginar por sí mismo. La ligereza, el estar como a medio hacer de estos proyectos incitan al espectador a proseguir el encadenamiento imaginativo. La arquitectura que ha propuesto Josep Lluís Mateo desde *Quaderns* es más elegante, sin duda, pero se trata de una elegancia completa, acabada, cerrada, intransformable, que sólo puede ser mirada desde fuera: como en un desfile de alta costura. En cambio, en una instalación de Llinàs, Torres-Martínez Lapeña, Miralles, Freixas uno puede colocarse dentro y llevársela puesta. Son ligeras.

Creo que se trata de una arquitectura cuyo momento más emocionante no está ni en el dibujado del proyecto ni en la visita a obra acabada, sino durante su construcción. Es una arquitectura que no se pone en obra, no es un

dibujo o un proyecto que se construya, sino que ocurre, se transforma, dialoga y reacciona con las sorpresas, los inconvenientes, los imprevistos de la construcción, en el curso de la construcción. Me imagino que, para ellos, hacer el proyecto es sólo como fijar la táctica en un partido de fútbol. Luego, en el curso del juego, ocurrirá lo importante: el partido tomará su forma, se transformará al paso del esfuerzo y de las aventuras. Me gustaría estar ahí mientras construyen. Creo que les divierte su trabajo.

* * *

El comentarista de arquitectura se mueve entre una arquitectura de la que es atrevido hablar y una arquitectura de la que hay que atreverse a dejar de hablar.

The joke embraces reality and delirium leaps over the world. How is one to keep inventing, if behind every grimace emerges a face that finds itself lurid, from being so similar? How is one to exaggerate, if events become a caricature of exaggeration?

Karl Kraus, At night

—“Do you like music?”

—“What are you talking about?”

Those who deal with music have it easier. Nobody confuses the top 40 with Alban Berg, even though a single name —“music”— indicates both activities. But in music they already understand each other. In architecture it doesn't happen that way. Not only is there a single name for different activities but also they believe that it is one and the same activity. Because photographs and sketches are published in books and magazines, it is assumed that all buildings thus represented belong to a single family of objects, it shouldn't be that way. No, between what came from the hands of Wright, Mies, Le Corbusier, or Aalto and what falls into the hands of the Olympic architects in Barcelona there is not only a difference in intensity but also in material. Brown, and it smells: not just truffles.

* * *

For example, Oriol Bohigas —the José Guardiola of Barcelona architecture. His merit was in making versions of what others invented, singing it with the lyrics translated, adapting it to local expecta-

tions. His buildings can be interesting as cultural statistics, his records as sentimental chronicle, not as architecture and music. They allow us to know what was fashionable in architecture journals, what was being played on the radio in the Fifties, Sixties, Seventies, etc.

* * *

Although the truffles be few, I don't mind pointing toward their hiding place. The way I see it, among active architects in Barcelona, Pep Llinàs, Elias Torres and José Antonio Martínez Lapeña, Enric Miralles, Dani Freixas, Josep Lluís Mateo, Xavier Poupiana and Manuel del Llano, Victor Rahola, Iago Conde and Bea Goller are the ones who offer today an architecture worthy of being known and appreciated.

* * *

The New Icaria: that has been the name adopted by the conglomerate of speculators who are building the Olympic Village. Walter Benjamin had already written that not even the dead would be safe if the gentlemen triumphed —and up to now the gentlemen have never stopped triumphing. The New Icaria: the old utopians of the nineteenth century who imagined and attempted another life, another routine, another world are again defeated in their tombs. Here space, time, and memory are profaned.

In this place, on this same ground, heretics were burned and the garrote was squeezed, here the bodies of the animals whose skins were tanned near here in the first factories beyond the walls were thrown to rot. Here the city's first hygienic cemetery was set up. Here behind the cemetery, a century and a half ago, the Cabatian utopians established themselves. A place for desolation and possibility, open and extreme. Here I imagined, along with a colleague, twenty years ago already —excuse the autobiographical reference— the work that we managed to get accepted as “Final Graduation Project”, a melancholy parcelling-out of these waste lands, through which the Brontë sisters and Laurence Olivier could walk.

Damn the gentlemen. They have put the stage of their consumible beatitude here, in the place where we go on smelling the burned flesh of one of our own, where we hear the squeaking of the garrote and the vertebra breaks, where we see the group that is nearing slowly, with chairs, tables,

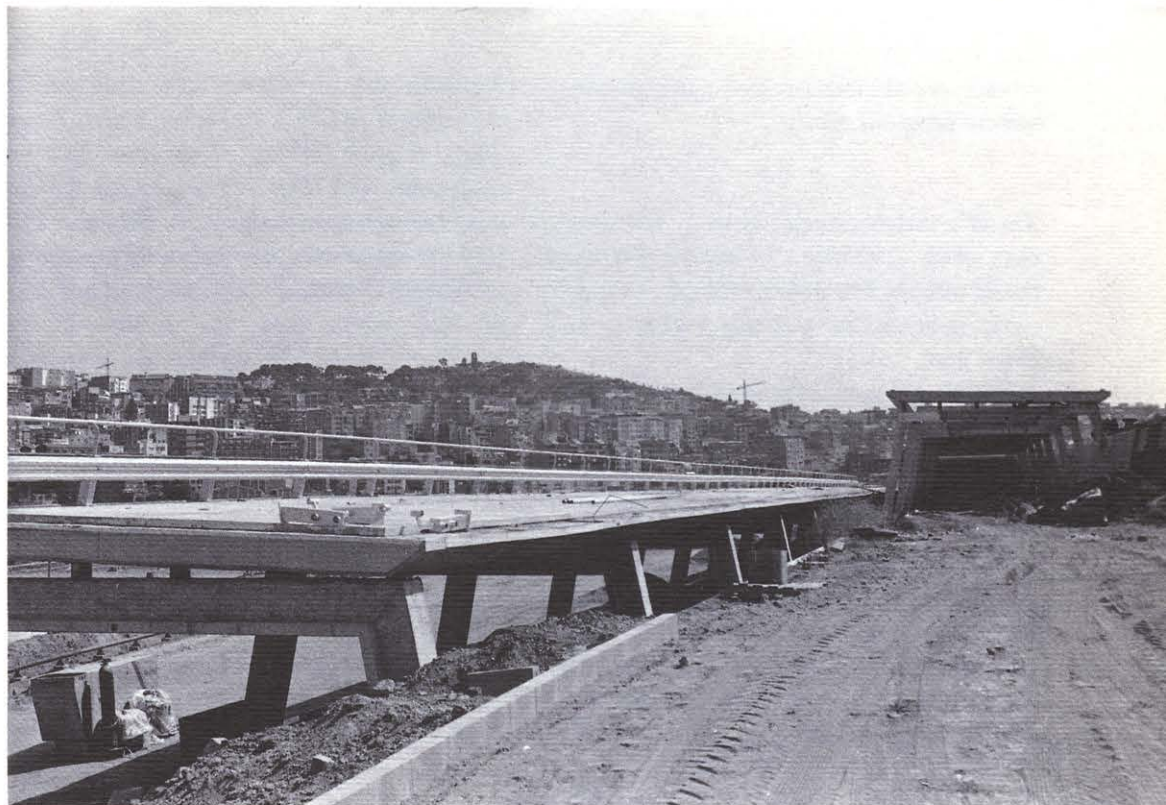
children, and mattresses, to found the separated and different commune, with its back to Barcelona, to the sea, and to the world. They will call it Icaria. We are like those old Africans that Chinua Achebe describes in *Things Fall Apart* —published by Alfaguara as *Todo se derrumba*. We are present at the arrival of some absurd missionaries, capable of daring to build a house in an inhospitable place inhabited by evil spirits, capable of mesting with the feces of the town, with those who do not serve to hunt, fight, dance, laugh. The missionaries do not know that the evil spirits will make their house fall down and that with the evil ones there is nothing to be done. But the house they have built remains without falling, the feces of the town have joined the police force of the white judge, and we do not understand why the world, all around us, does not stop falling apart. If we at least knew how to infect them with aluminosis...

* * *

[The century did not see a fleet like that one.] Think of the little time, the restrictions, the wretched budget, the pressures, the poor size that the builders of the Weissenhof in Stuttgart, the Werkbundsiedlung in Vienna, the Hansaviertel in Berlin, or the municipal architects of Berlin, Frankfurt, and Vienna, or the renovators of the historic center of Bologna knew. They are hardly two dozen chalets, a half dozen apartment blocks, some houses between dividing walls: but we still visit them. All that together fits into a single block of the Olympic Village of Barcelona. Think now of the budget and the conditions of the Olympic architecture. Has a fleet of architects ever had so much in their hands, and their hands so free? Within two, fifty, a hundred years, people will keep going to Utrecht, Brno, Göteborg, Porto, to see architecture. What building in Barcelona will be worth a visit then? [Not a single boat returned to port.]

* * *

I am in front of Randa, the mountain where Ramon Llull the hermit retreated for a while. Here I look over the series of photographs that Antonio has sent me. They are images of a place that I will not visit, of buildings that I am not interested in knowing. I passed near there once, in a car, and, when I go to the Barceloneta beach so I don't become unaccustomed to the sound of the sea, I



Javier Campano

see that works are underway nearby. Can someone seriously be interested in learning the form of these buildings? Do you waste time and paper publishing them? A few weeks ago, in the Barcelona School of Architecture, a doctoral thesis was read, the work of some one of these protagonists. "On the shape of the windows in my buildings" was, I am told, the title. It received its well-deserved and general applause.

* * *

The Olympic architecture of Barcelona deserves to be mounted in exhibition by Alfredo Arribas, discussed by Juan José Lahuerta, and recorded autobiographically by Josep Maria Muntaner (author of the famous bestseller, revival of Michel Quoist, *Escriure: diari de Josep Maria*).

* * *

One of the reasons we can show that Bohigas is a bad architect —better, that he is not an architect— is his need to change styles every so often. He cannot stand what he did a few years ago. As Adolf Loos said, that allows one to measure our

difference with respect to him. It is just a question of time. Already we cannot stand it now, he will take some time still in abandoning it. Name me a Bohigas building that is worth a visit.

People go to Geneva to see a Le Corbusier house, to Paris to see a Loos house, to Como to see a Terragni house, to Porto to see a Siza house. One approaches them with respect, and feels grateful that they exist. The world would be worse without them. Sometimes one arrives on foot, discovering it for the first time, recognizing it from afar, finding it so spoiled already at its sixty, eighty years, so familiar, nevertheless, that one could go through it blindfold, reciting it from memory, or at times one imagines living in it, having habits in each room... Name me a Bohigas house that deserves that.

Adolf Loos had a yardstick for measuring the architecture of a house. To tear apart the trash of the Olympic equivalents of his time —the Olbrichs, the Van de Veldes, and such people, he asked: Imagine a suicide in an Olbrich room, don't you feel the atmosphere around the person who kills himself as a taunt? Good architecture is only that in which one can kill oneself —or commit a crime,

or smile, or make music, or look out the window—without being out of tune.

* * *

The little architecture of interest in Barcelona is that which establishes an invisible but tough thread with the best architect this place has given—this is not a city, it is only a place—: Josep Maria Jujol.

Llinàs, Torres and Martínez-Lapeña, Miralles, Freixas. In them there is something of the outsider who knows he is central and does not need to show it. They make their imagination emerge from the scarce, the provisional, the unstable. It is thus, but it could well be another way. Their architecture does not compete, but rather happens at the same time as the world constituted around it, without being affected nor affecting it, weak like a folding screen, as if between lace curtains. Nevertheless, the spaces that that screen supports are the most

hospitable ones, those in which one could come to wrap oneself up. They are, to say it with Bruno Taut, “a good dwelling”. They come from an imagination that does not try to fall like an impotent mass upon the spectator, but rather that seems to animate the spectator to start imagining for himself. The lightness, the being as if half done of these projects incite the spectator to the imaginative linking. The architecture that Josep Lluís Mateo has proposed in Quaderns is more elegant, without a doubt, but it is a complete elegance, finished, closed, untransformable, that can only be seen from the outside, as in a high couture fashion show. In a Llinàs, Torres-Martínez Lapeña, Miralles, Freixas facility, once can place oneself inside and walk off wearing it. They are light.

I think it is an architecture whose most exciting moment is not in what is drawn of the project, nor in the visit to the finished work, but during its

construction. It is an architecture that is not carried out, is not drawn or projected to be built, but rather it happens, it transforms, it carries on a dialogue and reacts with surprises, the inconveniences, the unforeseen events of the construction, in the course of the construction. Imagine that, for them, to do the project is only like deciding the tactic in a soccer match. Later, in the course of the game, what is important will happen: the match will take its shape, it will be transformed during the effort and the adventures, I would like to be there while they build. I think they enjoy their work.

* * *

The commentator on architecture moves between an architecture of which it is daring to speak and an architecture of which one must dare to cease speaking.

1000 Novcientas Noventa y 1 Barcelona.S. 1000 Nine Hundred Ninety-1 Barcelona.S.

ANTONIO SANMARTIN

Desde principios de la pasada década, Estado, Nación, Ayuntamiento, barrios y ciudadanos están en obras en Barcelona. Han sido organizadas en dos fases derivadas de criterios de concreción y comprensión de cada obra en su nuevo entorno, de rigurosa cuantificación de tiempo y costes y de compatibilidad con los futuros proyectos de escala metropolitana.

Fase I. Hasta 1986: Concreción, definición y ejecución de las intervenciones en las estructuras urbanas de los sistemas locales.

Fase II. Intervención en los sistemas de gran escala. De la primera fase son las intervenciones denomi-

nadas como *operaciones puntuales que no afectan a los sistemas generales* —es decir, plazas y jardines—, *operaciones de esponjamiento* —en otras palabras, nuevos espacios urbanos y parques— y *las derivadas de una primera reflexión sobre “la movilidad” y los flujos*. A este momento pertenecen la reordenación de Nou Barris, la urbanización de la Vía Julia, las Plazas de Angel Pestaña, de Francesc Layret y de Lluçmajor, los Planes Especiales de Torre Baró y Roquetes, el Parque Renfe-Meridiana, la construcción de la Avda. de Río de Janeiro, la restauración de la Plaza Real, de la Avda. María Cristina, la Plaza Trilla, la Plaza Soler, la Plaza de la Palmera, la Plaza de los Países Catalanes, el Parque del Matadero

Municipal, el Parque de la España Industrial, el Parque de la Pegaso, el del Clot, el de la Estación del Norte, el de Villa Sicilia, el de la Creueta del Coll, el Fossar de la Pedrera, la Plaza Salvador Allende, los Jardines de Santa Rosalía, el Parque de Roquetes, la Plaza de la Mercè, los Jardines Emili Vendrell, los Jardines de la Torre de les Aigues, el vaciado de edificación de los patios del ensanche Cerdà.

Son igualmente contemporáneas a estas intervenciones y derivadas de una reflexión que J. Acebillo ha explicado con detalle, las Vías-Parque entre el Primer y el Segundo Cinturón, el Túnel de la Rovira, la Ronda del Mig, el Eje Valldaura-Lluçmajor-Vía Julia, la Avda. Gaudí, el eje Román Macaya-Montevidéo, el eje Felipe II-Bac de Ronda-Ronda de San Martí-Valencia, el Puente sobre el Ferrocarril en Felipe II, calles y plazas que dotan a los centros urbanos de espacios públicos y de aparcamientos y la Remodelación del Moll de la Fusta.

En la segunda etapa, el Estado, la Nación y Barcelona se están ocupando de los sistemas generales. Es decir, en primer lugar la *modificación del sistema ferroviario* (eliminación de las estaciones del Norte, Vilanova y Cercanías, remodelación de la Estación de Francia, eliminación de la vía en el sector de Poble Nou, la ordenación del Sector Glorias Norte, la prolongación de la Meridiana y de la Diagonal, la remodelación del frente Marítimo del Poble Nou y la remodelación de la Plaza de las

Antonio Sanmartín es arquitecto y profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Esta LECTURA sobre *Barcelona 91* se compone de una selección de detalles constructivos del conjunto recopilado por él durante los meses de julio y agosto de 1991 en los estudios de los arquitectos: Miralles, Ferrater, Torres y Martínez Lapeña, Garcés y Soria, Bonell, Rius y Gil, Bosch, Tarrus y Vives, Clotet y Paricio, R. Terradas y E. Terradas, Bach y Mora, Gallego y Fernández, sobre las obras de la ciudad en construcción.

Antonio Sanmartín is an architect and Design professor at the School of Architecture of Barcelona. This READING on *Barcelona 91* consist in a selection of constructive details, compiles by himself during the months of July and August of 1991, from the offices of the following architects: Miralles, Ferrater, Torres & Martínez Lapeña, Garcés & Soria, Bonell, Rius & Gil, Bosch, Tarrus & Vives, Clotet & Paricio, R. Terradas & E. Terradas, Bach & Mora, Gallego & Fernández and this commentary on the works under construction of the city.